

GENERANDO DISCUSIÓN SOBRE LA CONTRAVIESA: LA DIVERSIDAD COMO PUNTO DE PARTIDA PARA SU DESARROLLO ENDÓGENO¹.

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS CAMPESINOS² Y
ASOCIACIÓN DE VECINOS "EL SOL" EN LA CONTRAVIESA³.

I. Introducción

El término "La Contraviesa" se refiere a una parte de las Alpujarras granadinas que comprende parcial o enteramente los términos municipales de 12 municipios: Albuñol, Albondón, Almegíjar, Cádiar, Cástaras, Lobras, Murtas, Polopos, Rubite, Sorvilán, Torvizcón y Turón. Es una sierra que limita al norte con el cauce del río Guadalfeo, al sur con el mar, al este con el río Adra y al oeste con la rambla del Gualchos y el barranco Alhayón. Sin embargo, históricamente y según la forma de entender de la gente del lugar, por "Contraviesa" en esencia se hace referencia a la cumbre, con alturas comprendidas entre 800 y 1.500 metros. La zona de más abajo, aunque geomorfológicamente pertenece a la misma área, agronómicamente cambia rápidamente de perspectiva, por lo cual no la tomamos como objeto del presente trabajo⁴. El objetivo principal de este⁵ es reunir una serie de datos acerca de la Contraviesa que

1. Ponencia presentada al "I Congreso Internacional de Pueblos de Montaña", organizado por "Alpujarra Viva", Lanjarón (Granada), 15-17 de octubre 1993. Cuarta versión.

2. Por el ISEC firma Gaston Remmers. Dirección: ISEC, Universidad de Córdoba, Apdo. Postal 3048, 14080, Córdoba. Tel: 957-21.85.41 Fax: 957-21.85.63.

3. Dirección: Cjo. La Paz, 18430 Torvizcón. Tel: 958-34.31.41

4. Es decir, los datos cualitativos presentados en este trabajo se refieren a esta zona que pasa por medio de algunos municipios. Los datos estadísticos, sin embargo, se refieren a toda la zona, ya que las fuentes estadísticas así lo señalan.

5. Los datos presentados en esta artículo son un avance de los resultados de un proyecto de investigación científico titulado "Diseño de Métodos de Desarrollo Endógeno", financiado por la Comunidad Europea y ejecutado por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, en el cual ha participado también Gemma van der Haar. La investigación se ha hecho en intensa colaboración con numerosos socios de la Asociación de Vecinos; de igual manera, han de agradecerse las valiosas aportaciones de otras muchas personas no-socios. El texto ha sido aprobado por la Comisión de Trabajo de la Asociación de vecinos "El Sol" en la Contraviesa. El carácter del artículo es tal que apenas contiene referencias a la metodología de investigación seguida. El lector interesado se remitirá, por el momento, a próximas publicaciones (Remmers y Haar, 1993) y a otros documentos del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (Sevilla Guzmán, 1992; López Calvo et. al., 1992). El contenido del presente artículo se complementa con otra ponencia de la Asociación de Vecinos en el Congreso de Lanjarón (AAVV de la

cimiento y contribuyan a la discusión y el diálogo entre sus habitantes y la Administración y tiene como fin el establecimiento de una pautas de desarrollo endógeno.

La zona es eminentemente agrícola: el 67% de la población mayor de 16 años en los municipios arriba mencionados está relacionado profesionalmente con la agricultura (IEA, 1992) y el 62,9% de la superficie se dedica a uso agrícola (ESECA, 1992). Su agricultura tiene como cultivos básicos la vid, la higuera y el almendro, los cuales se trabajan predominantemente con mulos. Aunque la vid y la higuera tienen una presencia importante desde hace varios siglos, el almendro es un cultivo relativamente nuevo. Se introdujo a gran escala desde mitad de los años 50. El auge del almendro ha sido casi paralelo al declive del cultivo de cereales y leguminosas como trigo, cebada, avena, veza, yero y moruna, para consumo propio y como forraje.

Como características generales de la zona podríamos apuntar lo siguiente (los puntos 3-10 serán comentados más adelante):

1.1. *Quiebra demográfica*

Actualmente viven poco más de 15.000 personas en la zona. La quiebra demográfica se aprecia en el hecho que los grupos de edad de 30-34, 35-39, 40-44, 45-49 y 50-54 años representan cada uno de 1,65 hasta 3,36% menos de la población de derecho que los grupos de edad de 20-24, 25-29, 55-59 y 60-64 años (IEA, 1992). Este es el resultado de un proceso de despoblación que empezó a mitad de este siglo, con motivo de la emigración de los lugareños a polos de crecimiento económico como Barcelona, Madrid y el extranjero, y a partir de los años 70 también al vecino Campo de Dalías en la Provincia de Almería. Por tanto, la población de la zona está envejecida, con falta de personas entre 20 y 40 años.

1.2. *Bajo nivel de servicios*

De las personas que dependen total o parcialmente de la agricultura en la Contraviesa, un estimado 85%⁶ vive en los núcleos urbanos, y un 15% en los cortijos que pueden estar compuestos de entre 1 hasta 10-15 familias, y que se encuentran dispersos por el

Sierra de la Contraviesa, 1993), cuya lectura recomendamos. Se agradece a Ignacio Amián Novales, Antonio Alonso Mielgo y a Lourdes López Calvo su ayuda con el castellano; la responsabilidad final sin embargo es de Gaston Remmers.

6. Esta cifra se definió en base al número de socios de la Asociación de Vecinos, procedentes en su mayoría de los cortijos en la Contraviesa, en relación a la población total en los cuatro municipios de los que la Asociación recauda sus socios.

campo, comunicados por pistas de tierra. Especialmente para este 15%, la vida diaria presenta algunas dificultades. Las escuelas rurales han ido cerrándose poco a poco, debido, en parte, al abandono de los cortijos, pero al mismo tiempo motivando este abandono. No disponen de luz eléctrica, solo de algunas placas de luz solar, lo cual, hasta ahora, dificulta el uso de aparatos de gran demanda de energía, como lavadoras. El agua para consumo y riego procede de fuentes naturales y de agua de lluvia, la cual se almacena en un aljibe; sin embargo, recientemente se ha creado una red de agua canalizada.

1.3. *Pendientes elevadas*

En la Alpujarra, sólo un 5% de la tierra presenta pendientes de menos de 20%, que se considera oficialmente la pendiente límite para el uso de maquinaria.

1.4. *Suelos heterogéneos y no muy fértiles*

1.5. *Predominio del cultivo asociado*

1.6. *Uso intensivo de mano de obra*

De ejecutar todas las labores necesarias, el cultivo de la vid cuesta aproximadamente 27 jornales por ha. y año. Asimismo, el almendro supone 18 jornales por ha. y año (contando una cosecha «media»).

1.7. *Tracción animal*

Las elevadas pendientes fuerzan a recurrir a la tracción animal, en este caso a mulos.

1.8. *Alto grado de parcelación*

1.9. *La actividad agrícola se basa en un alto grado en el conocimiento tradicional agrícola*

En general, estas características llevan a los estudiosos a la conclusión de que se trata de una zona «tradicional», «subdesarrollada» y poco articulada con la imperante realidad económica, y cuyos elementos locales ofrecen pocos puntos de partida para su desarrollo. Comúnmente les lleva a una política de fomento del turismo y de abandono

de la agricultura. Sin embargo, tal conclusión resulta prematura, ya que menosprecia la creatividad de sus habitantes en la búsqueda de salidas e ignora que la marginación de esta zona paradójicamente ha conllevado ventajas comparativas sobre zonas llamadas «modernas». Por un lado, discutiremos que en la zona existen lo que llamamos «estilos agrarios» o «proyectos de desarrollo locales», desarrollados por los propios habitantes como respuestas a la crisis, y por otro argumentaremos que la agricultura tradicional ofrece puntos de arranque para abrir mercados alternativos. Una adecuada apreciación de esta diversidad, tanto en estilos agrarios como en la agricultura tradicional, resulta ser crucial para el futuro de la zona.

El actual despliegue de programas de ayuda y desarrollo se asienta, fundamentalmente, sobre la supuesta pluriactividad de los habitantes. Aunque reconociendo el valor positivo que estos programas pueden suponer para la zona, y aún siendo cierta esa suposición (cf Calatrava y Navarro, 1985), los programas reconocen insuficientemente el carácter de esta pluriactividad, que se desarrolla fundamentalmente en el ámbito agrícola. Como consecuencia, en vez de fortalecer las actividades diversas tradicionales -endógenas, si se quiere- ha optado por añadir actividades, como el turismo y la repoblación forestal. Este artículo intenta argumentar que para un genuino desarrollo endógeno y equilibrado es necesario ubicar la actividad agrícola en el sitio adecuado del balance de pluriactividades, tanto a nivel familiar como a nivel comarcal.

II. La supervivencia de las familias agrícolas: proyectos frustrados

Empezaremos por describir los cinco problemas que más perjudican a la zona, y que ponen de relieve los múltiples aspectos de la vida en la Contraviesa. Esto estará seguido por un esbozo de las respuestas tradicionales y actuales que ha habido y que hay al malestar económico. Después comentaremos qué proyectos de desarrollo se plantean desde las Administraciones española y comunitaria, dando mayor énfasis al Plan LÍDER, el Plan de Mejora del Almendro, y el Plan de Reforestación. Discutiremos la necesidad de unión entre los distintos proyectos, tanto «oficiales» como locales, y elaboraremos una agenda de que hacer.

Actualmente, cinco son los problemas más agudos de la zona:

- 1) quiebra demográfica
- 2) desarticulación entre precios laborales y precios de productos
- 3) sequía
- 4) contaminación del mercado de vino
- 5) falta de colaboracionismo

2.1. *Quiebra demográfica*

Tradicionalmente, las familias agrícolas tenían como objetivo la creación de una riqueza para poder repartirla entre los hijos (el ideal, para una familia de tres hijos, era hacer de una finca tres. Por esto, el capital que se generaba se invertía en la finca y en su ampliación (cultivos nuevos, la casa, la bodega). Durante este proceso, la familia, si progresaba, iba teniendo más y más, de manera que a la hora de repartir los bienes entre los hijos tenían, en muchas ocasiones, más de lo que uno podía trabajar sólo y más de lo que una familia necesitaba. Es decir, que dependían de mano de obra ajena y tenían que meter bastantes peones. Obviamente esto no cuenta para todas las familias pero sí indica una tendencia general.

Este proyecto de desarrollo de la finca, que se puede llamar «construcción de un patrimonio familiar para los hijos», o bien el «proyecto herencia», ha llegado a invalidarse. En vista de la pobre situación económica de la zona y la falta de servicios básicos como luz y agua (siempre comparada con la situación fuera de ella, y más en concreto con el Campo de Dalías y los tradicionales centros de emigración como Barcelona), muchos jóvenes no dan por descontado un futuro agrícola. En algunas ocasiones incluso los mismos padres fomentan que sus hijos, en primer lugar, aseguren su futuro fuera del ámbito de la agricultura y consideran la agricultura como segunda opción, como «último remedio». Para los padres esto implica un proceso doloroso de reconocimiento de que su labor no ha dado resultado. Es una sensación de fracaso personal, que desemboca en la pregunta que muchos se hacen a sí mismos: «¿Para qué he trabajado tan duro toda mi vida? ¿Para ver que ahora no sirve mi esfuerzo?».

2.2. *Desarticulación de precios laborales y precios de productos*

Hasta la mitad de este siglo la Contraviesa, en gran medida, era autosuficiente en productos alimenticios. El primer enfrentamiento que se produjo entre la debilidad de sus productos y la competencia que le hacían otras zonas con el trigo, a partir de la mitad del siglo. Pronto el cultivo de este cereal, al que se había dedicado las mejores y más llanas tierras, y la hechura casera del pan, resultó menos rentable que la compra del mismo, procedente de zonas con facilidades de mecanización como la Campiña. El cultivo del trigo se hundió poco a poco.

El cultivo del almendro supuso a partir de los años 50 unos ingresos importantes para la zona. Muchos se han volcado en la roturación de tierras y la plantación de árboles. En general, se puede decir que el almendro, por muy irregulares que hayan sido su producción y su precio, ha «levantado» a muchas familias y ha permitido inversiones en tierras, casas y bienes.

Las almendras se comercializan a nivel internacional y su negocio está sujeto a las tensiones de la bolsa de día a día. Por tanto, los precios pueden fluctuar muchísimo. Esto se ha hecho sentir mucho en los últimos seis años, cuando cayó de un precio de 626 Ptas./kg. almendra-pipa (variedades comunes) en la campaña 1986/87 a 290 Ptas./kg. en la campaña 1990/91. Esto en sí no fue tan desastroso, ya que el precio cayó a los niveles del principio de la década, pero hay que tener en consideración la coincidencia con la subida de la mano de obra (véase cuadro 1). De modo que muchos agricultores ni siquiera recogieron las almendras en estos años.

CUADRO 1: EVOLUCIÓN DE PRECIOS de jornal de peón, de yunta, de hora tractor en la Contraviesa, los precios según el Convenio Trabajador del Campo para la provincia de Granada y los precios medios de años de almendra Marcona y Común⁷ (en ptas.)

Año	hora tractor	jornal peón	jornal convenio	jornal yunta	precio marcona	precio común
74-5	500	300		900		
75-6	500	350		1.000		
76-7	500	450		1.500		
77-8	700	550		1.900		
78-9	900	750		2.300		
79-8	1.100	1.000		2.500		
80-1	1.265	1.150		2.800	338	304
81-2	1.380	1.265		3.000	270	227
82-3	1.380	1.495		3.300	317	295
83-4	1.550	1.610		3.600	505	490
84-5	1.610	1.725	1.920	3.800	537	493
85-6	1.840	2.010	2.100	4.000	460	442
86-7	1.980	2.185	2.250	4.300	655	626
87-8	2.070	2.185	2.430	4.500	497	440
88-9	2.185	2.415	2.575	5.500	520	373
89-9	2.300	2.990	2.850	6.500	350	340
90-1	2.530	3.450	3.000	8.000	371	290
91-2	2.800	3.500	3.250	8.500	443	350
92-3	3.000	3.800	3.484	9.000		

7. Estos son precios por Kg. pipa pagados por la cooperativa *Almendras Alhambra* de Dúrcal a sus socios, entre los cuales está un considerable número de productores de la Contraviesa. Se agradece a su gerencia por haber facilitado estos datos.

La subida del coste de la mano de obra actualmente es un problema serio de la zona, cuyos cultivos dependen en gran parte del trabajo manual. El jornal últimamente incluso tiende a estar un poco más elevado que el jornal convenio de la provincia de Granada, probablemente porque hay una falta de mano de obra. La mayoría de los jornaleros viven en núcleos urbanos y no es raro que el agricultor tenga que ir a por trabajadores unos 15 km.

2.3. *Sequía*

Uno de los problemas más sentidos de los últimos años es la aparente ausencia de lluvias. En términos cuantitativos la sequía no es tan fácilmente detectable (compárense May, 1988), aunque las medias de 5 años sobre un período de 25 años sí lo indican. La sequía se nota con más claridad de manera cualitativa. Ningún agricultor tiene problemas en enumerar las fuentes de agua naturales que se han secado últimamente, e indicar que las que siguen teniendo agua dan, «un dedo de agua, en vez de una muñeca». Los agricultores señalan que nieva menos que antes. En general, aportan que «el tiempo está alterado»: llueve en momentos cuando no debe (junio) y no llueve cuando debe (marzo, abril). Otra indicación muy clara de esto se refiere al hecho que la tradicional zona de producción de cabrahigos (Cojáyar), necesarios para el cuaje de los higos, llegan ahora a madurarse más tarde que antes, con lo que ya no sirven para polinizar los primeros higos. También cabe añadir que las tradicionales señales medioambientales para la predicción del tiempo están perdiendo fuerza.

Es preciso analizar en un futuro estudio las causas del aparente cambio climático. Merece la pena investigar la influencia del cultivo de invernadero en la costa sobre el microclima de la Contraviesa.

2.4. *Contaminación del mercado de Vino*

La vid, al contrario que el almendro, nunca ha supuesto ganancias masivas para las familias agrícolas. Sin embargo, siempre ha sido más constante. Por tanto, llegan a decir que «de la vid como, y del almendro, me visto y hago cosas». La vid ha sido, en este sentido, un cultivo de resistencia.

Contrariamente al almendro también, los productos de la vid (uva, vino) tradicionalmente se han comercializado en el mercado local. Este hecho explica porque, el precio por kg. de uva y por litro de vino ha sido siempre más alto que en las grandes zonas productoras de vino españolas.

Este círculo ha sido roto por la introducción primero de uvas y más tarde de vino de

«fuera», mayormente vino de las grandes zonas vitivinícolas españolas excedentarias como Jumilla, La Mancha y Montilla-Moriles. Durante una época el vino local no pudo abastecer la demanda local. Este ha sido para muchos el motivo de conseguir el vino de fuera. Prácticamente todos los vitivinicultores de la zona han estado en mayor o menor medida envueltos en esta práctica, que ha llegado a denominarse el «fraude del vino». En los últimos 5 años han llegado a producirse efectos negativos, ya que la venta del producto local se estancaba, al no poder competir en precio con el vino de fuera (3.000 contra 1.500 Ptas. la arroba). Este «mal negocio» ha roto, por ahora, la base de confianza directa que existía entre el productor y el consumidor.

Ante estos cuatro factores, muchas familias se ven indefensas y se sienten frustradas. Hay una sensación de desesperación y parálisis; «si las almendras no funcionan, y encima el vino tampoco, ¿a dónde vamos?». Esto se nota en que estas familias se caracterizan por ausencia de inversiones, una indecisión e inseguridad frente a las prioridades del trabajo agrícola, un cierto desánimo en la vida del campo y un descuido de las labores agrícolas. Incluso pueden llegar a infravalorarse por haberse quedado: «Son los listillos los que se han ido, y los más torpecillos nos hemos quedado». En ocasiones, el juego con los márgenes de la legalidad ocupa un lugar muy importante. Sin embargo, hay que añadir un problema más que actualmente cobra importancia en la zona.

2.5. *Falta de colaboracionismo*

A la luz de los problemas actuales, se hace sentir fuertemente la falta de colaboracionismo. En la historia reciente de la Contraviesa han habido muy pocos intentos de cierta envergadura aglutinar fuerzas y lograr fines comunes. Los propios habitantes admiten que no les viene fácil la cooperación: «La verdad, las cosas de dos.... la casa sin barrer». También los últimos intentos de colaboración (Asociación de Cosecheros, cooperativa Contralp, Asociación de Vecinos) atestiguan que solamente funcionan gracias al carisma y la labor y entrega personal de sus líderes. Sin embargo, resulta demasiado insatisfactorio atribuir este hecho a una cultura y agricultura de subsistencia, como muchas veces se hace (cfa. Navarro Alcalá-Zamora, 1981:38-41). De por sí, una agricultura de subsistencia no tiene por qué excluir colaboracionismo, como demuestran numerosos estudios en los Andes peruanos (Grillo, 1990), donde prolifera el trabajo común. De hecho, también en la Contraviesa hay formas de colaboración a nivel agrícola, como a las múltiples formas del «tornapeón». Es un mecanismo que se sustrae del mercado monetario, porque se basa en el intercambio de trabajo: «yo trabajo un día contigo en la poda de la viña, y tu trabajarás en otro momento conmigo».

En el momento de escribir este texto no estamos todavía en la posición de ofrecer una explicación satisfactoria de la falta de colaboracionismo, y tampoco para ofrecer soluciones a ello. Sin embargo, parece que el estudio de las relaciones mantenidas frente al «poder», antes simbolizado en los caciques y ahora más bien en el Estado, nos ofrecerán algunas claves, que en trabajos posteriores pretendemos analizar.

III. La supervivencia de las familias en la Contraviesa: factores de resistencia

Cabe preguntarse entonces cómo es posible que todavía haya bastantes familias agrícolas en la zona. Para entender esto es preciso analizar las estrategias de la gente para defenderse contra los tiempos adversos.

Frente al malestar económico los habitantes de la Contraviesa han actuado de diferentes formas. En los últimos 40 años, los habitantes han respondido a ello con emigración, primero a Barcelona y el extranjero, y luego al Campo de Dalías.

Otro mecanismo de defensa ha sido resistir con dinero y bienes ahorrados, acumulados durante los años previos. Es preciso remarcar aquí que este cúmulo de bienes y dinero es justamente una característica de la cultura campesina, y también de la de la Contraviesa, lo cual debe entenderse como una estrategia bien pensada para afrontar los riesgos del futuro. El hecho de que esta característica siga existiendo, pone de manifiesto que el Estado y los nuevos planes de desarrollo no logran ofrecer suficientes garantías para el futuro. Es en parte por esta misma lógica por la que los agricultores no siempre están dispuestos a convertir, de un día para otro, sus cultivos a otros, porque no hay garantías que les irá mejor. En el caso del almendro, por ejemplo, es injusto calificar a los agricultores como «cabezones» como se escucha frecuentemente en círculos urbanos, por no arrancar los almendros, ya que aunque en los últimos años la almendra ha dado precios fatales, recuerdan que la almendra siempre ha estado bajo fuertes cambios de mercado, y que, por tanto, el futuro puede ser diferente. Hay que reconocer que, aunque agrónomicamente el almendro quizá no sea el cultivo idóneo para grandes partes de la Contraviesa por las excesivas heladas, ha permitido a los habitantes elevar significativamente su nivel de vida.

En la actualidad, se pueden mencionar como otras respuestas de la gente que aún se queda en la Contraviesa:

- 1) motivación histórica
- 2) autoexplotación
- 3) el uso de los márgenes de la legalidad
- 4) empleo e ingresos complementarios
- 5) conocimiento agrícola

3.1. *Motivación histórica*

Las dimensiones de las fincas han cambiado sustancialmente de tamaño y prestigio en un período de cuarenta años. Hasta el año 1950, cuando la Alpujarra presentaba el mayor número de habitantes desde principios de siglo, la sociedad alpujarreña estaba compuesta de propietarios de tierra y los que dependían de ellos, los medianeros. Los medianeros realmente vivían unas condiciones muy marginales en una relación feudalista con los terratenientes. A raíz de la emigración hacia los polos de crecimiento económico dentro (Barcelona, Madrid) y fuera del país (Alemania, Suiza), esa situación ha cambiado gradualmente. Los que se han ido predominantemente han sido los más pobres, y los que menos tierra tenían. Al volver han invertido su dinero en la compra de tierra en la Contraviesa, o, a partir de los años 70, en el cultivo de invernadero en el litoral almeriense que empezó a vivir su «boom» por estos años. Al litoral ha llegado en general la capa originalmente más pobre de la Alpujarra, que buscó una nueva vida y que pudo financiarla con sus ganancias de la migración. A esta gente le ha ido económicamente mucho mejor que a los que se quedaron, y en este sentido se puede hablar de un cambio de roles: los «ricos» de antes son los pobres de ahora, y viceversa. La gente que ha quedado en la Contraviesa ha sido en general la que, con mucho esfuerzo, ha podido desarrollar una finca que les permitía escapar de la dependencia del modo de medianero, los que no les ha gustado la vida y el trabajo en el litoral y los que tenían suficiente tierra para sostenerse en la Contraviesa. Este es un dato muy a tomar en cuenta en el desarrollo rural.

3.2. *Autoexplotación*

Uno de los mecanismos más notables es el de la autoexplotación. Este hecho se comenta popularmente en términos de «no contar las horas que echa uno mismo». Los días de trabajo con 11 a 12 o hasta 14 horas no son ninguna excepción, sobre todo entre las familias que están en fase de construcción de su finca.

3.3. *Uso de los márgenes de la legalidad*

Con ello nos referimos a los márgenes de la ley, como un punto muy polémico e importante. Hay en la zona una histórica aversión contra todo tipo de control. Como norma general, la gente opina que cuanto menos se sabe de ella, mejor. Esto les permite reunir los ingresos que necesitan. Es un hecho conocido que la gran mayoría de las familias agrícolas tienen uno o dos adultos cobrando el subsidio de desempleo agrario, mientras no en todos los casos, siguiendo estrictamente la ley, tendrían

derecho a ello. La gente juega por ejemplo con los espacios de maniobra que dejan las escrituras de tierras a nombre de bisabuelos. «Cobrar el paro» es un mecanismo de defensa relativamente nuevo, y que se encontró inicialmente incluso con un poco de rechazo, porque suponía una implícita degradación del status de agricultor al de asalariado. Por este motivo, las familias agrícolas de la Contraviesa entienden «el paro» más bien como un apoyo a su supervivencia.

Otro mecanismo de defensa a través de la esfera «gris» de la legalidad es la venta de vino sin regulación oficial. Solo gracias a esto pueden seguir existiendo las múltiples bodegas locales, de dimensiones reducidas de 50-300 arrobas. En un cálculo económico elaborado en una reunión de un Grupo de Trabajo Local, se estableció claramente que de tener que cumplir con todas las normas referentes a la viticultura, esas bodegas inmediatamente dejarían de existir.

Podemos entender que estos «márgenes de la legalidad» que, por cierto, la gente no considera «márgenes», sino «espacios con derecho a usar», son también producto del proceso de marginación de la Contraviesa. Prácticas tradicionales que han sido un hecho común en la zona, como la elaboración y venta de vino se ven en la actualidad, de repente, calificadas de «irracionales» y «criminales», respectivamente, por la emergente legislación española y europea y la prepotencia del saber científico vigente. Es decir, que la propia perfección del sistema legislativo, diseñado para empresas llevadas a cabo con criterios netamente empresariales, tiende a dificultar aún más la vida en las zonas deprimidas, a la vez que la ciencia descalifica la habilidad tradicional de cultivar la tierra y hacer vino. El «Ambiente Técnico Administrativo», en la literatura conocida como «TATE», encierra poco a poco el espacio de maniobra tradicional para la supervivencia (cf. Benvenuti, 1982). Cabe añadir, sin embargo, que el uso de los márgenes de la legalidad, si bien ofrece mecanismos de defensa a nivel de familia, dificulta en la actualidad la defensa de los intereses comunes, como atestiguan los problemas de colaboracionismo en la zona.

3.4. *Empleo e ingresos complementarios*

Como complemento a la diversificación de rentas dentro de la mera producción agrícola (vid, higuera, almendro e incluyendo la elaboración de productos alimentarios como vino y pan de higo), las familias agrícolas se han buscado la vida por otra vía. Entre estas otras fuentes destaca últimamente el subsidio de desempleo agrario, y algunas subvenciones al campo como pueden ser la subvención para zonas de Alta Montaña, la de la Mejora del Almendro y la subvención para ganado ovino y caprino.

En una estimación tentativa, pueden llegar a constituir el 50% de los ingresos totales. También es usual, sobre todo entre las familias con un tamaño de finca

reducido, «alquilarse» como peón o yuntero. En ocasiones, se trabaja también en oficios como albañil. La diversificación de rentas se extiende hacia los otros familiares; es decir, si los padres se dedican a tiempo completo a la agricultura, el hijo puede que trabaje en otras cosas. Sin embargo, es regla general en la zona que después de cumplir «la mili» lo que gana el hijo ya no se suma a la contabilidad familiar.

3.5. *Conocimiento agrícola*

Como ya se comentó en el primer párrafo de este artículo, las características 3-9 nos llevan fácilmente a la conclusión de que la forma tradicional de trabajar la tierra es irracional y poco eficiente, que no cuadra con las exigencias del mercado actual, e incluso que es nociva para el medio ambiente. Sin embargo, esta observación no reconoce que detrás de las prácticas tradicionales hay una lógica que, por un lado, ha generado condiciones de cultivo virtualmente ausentes de la necesidad de uso de productos fitosanitarios, y por otro ha permitido a los agricultores asegurar unos ingresos mínimos, y que incluso puede servir como trampolín hacia el futuro. Tratamos aquí con una agricultura que a lo largo de los años ha buscado una respuesta a las posibilidades e imposibilidades de las condiciones biofísicas y las cambiantes circunstancias socio-económicas.

Hay que destacar como muy importante la necesidad de generar una producción y sí puede ser una sobreproducción que asegure el día de mañana. Técnicamente, los agricultores lo han hecho siguiendo las condiciones biofísicas, usando muy pocos insumos, en contraste con la agricultura de invernadero del Campo de Dalías, donde se intenta eliminar riesgos de mala cosecha usando y dependiendo de un alto nivel de insumos químicos. Como norma general, no se aplica ningún tipo de producto fitosanitario a los almendros e higueras; solamente uno o dos pasos de azufre en la viña, excepcionalmente complementado con un paso con azufre de cobre. Respecto a la fertilización, los almendros e higueras reciben por hectárea, en años alternos, como norma apenas unos 15 kg. de nitrógeno y fósforo y en algunas circunstancias además 20 kg. de potasio cada dos años, igual que las viñas viejas. Las plantaciones nuevas se abonan más bien con estiércol o abono verde. En los años de sequía, como los últimos, el uso de abonos químicos es incluso más bajo, y se tiende a abonar orgánicamente.

Esto, en concreto, significa que los agricultores tradicionalmente asientan su labor sobre 1) una diversidad de ramas productivas (almendro, higuera y vid entre las ramas comerciales; hortalizas, forraje, mulos, cabras, conejos, gallinas y cerdos entre las ramas básicamente destinadas a autoconsumo y automantenimiento), 2) una diversidad dentro de las ramas productivas (variedades de almendros y vides que se cultivan), y 3) sobre una diversidad de condiciones agroecológicas.

Entre estas vertientes de diversidad se establece una interdependencia. Es decir, las necesidades de un cultivo se intentan satisfacer buscándole una correspondiente condición agroecológica, en cuanto a suelo, altitud, exposición y fertilización. Por ejemplo, el almendro tiene menos riesgo de helarse cuanto más bajo esté. A la vez este cultivo permite la siembra de anuales en la misma parcela para forraje para los animales. Sobre todo en el caso de sembrar una leguminosa llamada «moruna» (*Vicia articulata*), y más en caso de enterrarla, ésta satisface en gran medida las necesidades de nutrientes de los almendros, a la vez que mejora la capacidad del suelo para absorber agua de lluvia, cosa importante en años de sequía.

Este ejemplo ya indica que «labrar la tierra» en la Contraviesa es algo más que seguir algunas reglas tradicionales. Es un constante proceso de reflexión para unir fines y medios. La heterogeneidad del suelo y las condiciones geomorfológicas (pendiente, exposición, altitud) y las condiciones meteorológicas hayan determinado que los agricultores han tenido que desarrollar un manejo detalladamente afinado. Las fincas se extienden en su mayoría sobre una diferencia de altitud de varios cientos de metros (ver cuadro 2) y comprenden en algunos casos más de 30 parcelas distintas.

CUADRO 2: RANGO DE ALTITUDES QUE COMPRENDEN DISTINTAS FINCAS, Y NÚMEROS DE PARCELA.

Finca (municipio)	altitud más baja de cultivo (msnm)	altitud más alta de cultivo (msnm)	número de parcelas
Torvizcón	1.110	1315	23
Torvizcón	860	1.225	>30
Torvizcón	1.000	1.300	-
Cadiar	1.200	1.330	19
Almegijar	1.145	1365	>30
Alfornón	995	1.265	18
Murtas	970	1.095	-

Una parcela se define como unidad de tierra que se maneja uniforme como si tuviera el mismo cultivo, el mismo suelo y el mismo manejo anterior. No debe confundirse este concepto de parcela con el que se usa entre los agricultores de la Contraviesa, quienes se refieren con él a un trozo de tierra en propiedad, no importe el cultivo, que no se intercale con tierra de otro.

Es quizá en este manejo donde se muestra el cuerpo tan complejo de conocimiento que tiene que disponer un agricultor para llevar a buen fin la producción. Cada agricultor conoce su tierra como su propia indumentaria y es por ello que los agrónomos, por muy bien intencionados que sean, tienen que fiarse en primer lugar de los agricultores antes de plantearse alternativas.

Los agricultores, según la variedad de condiciones alternativas que tengan en sus fincas, y, ciertamente, también según sus perspectivas de mercado, circunstancias familiares y gustos personales, han desarrollado plantaciones a las cuales ajustan su calendario de trabajo. Por ejemplo, no conviene tener las viñas, ni las higueras o almendros a la misma altitud, sino el contrario. Sobre una distancia muy corta se nota ya una diferencia clara en el desarrollo del cultivo; cuanto más arriba está, más tarde empieza a crecer la planta. Entre los 1100 y 1250 metros puede haber una diferencia, en la vid, de unos 20 días. Esto es algo tan importante que a la hora de partir las fincas por la herencia, en principio se divide la parcela de arriba para abajo, a no ser que los dos trozos resulten tan angostos (teniendo «poca besana») que dificulten la labranza.

Por un lado, la labranza sobre una escala de condiciones agroecológicas permite dividir el riesgo: si hay heladas, los cultivos de más arriba se ven perjudicados, pero los de más abajo menos; si se presenta una falta de agua, los cultivos de arriba sufren menos que los de abajo, ya que en las cumbres de la Contraviesa suele conservarse mejor la humedad. Lo mismo cuenta para la exposición de la tierra. En general, una solana es preferida sobre una umbría, dado que genera «mejores frutos», por ejemplo «uvas con más grados». Esto ha hecho que, en función del paladar vinícola local, se aprecien más las uvas de la falda sur de la Contraviesa, y más bien la zona de Polopos, Sorvilán y Albondón, y menos las de la cara norte como Almegijar, Cadiar, Murtas y las cumbres altas en general. Sin embargo, en años secos como los últimos, éstas zonas más frías y altas actualmente se están defendiendo mejor que las otras. Interesa, por tanto, tener esta exposición también.

En el almendro, es de especial importancia evitar que las heladas al final de invierno afecten a la planta, ya que pueden determinar que la cosecha se pierda o no. Sobre todo en las zonas altas de la Contraviesa existe mucho riesgo de helada. Por este motivo, desde hace bastantes años, se están convirtiendo poco a poco las múltiples variedades de almendro de cultivo tradicional, llamadas «comunes», a almendros injertados con variedades de floración algo más tardía, como Desmayo y Marcona. En la Contraviesa en general la gente está de acuerdo sobre el valor positivo de estas variedades modernas: dan cosechas más seguras y más grandes. Sin embargo, en los últimos años, se está notando que son menos resistentes a la sequía que varias de las variedades comunes. Por esto, los agricultores reconvierten los almendros, solamente, en esas parcelas que están más abrigadas y presentan más humedad. En el resto de sus

parcelas siguen trabajando con las variedades locales, que llegan a sumar a unas treinta⁸. Esa diversidad de variedades no debe entenderse como superflua sino como una forma tradicional de resistencia, un banco genético que proporciona respuestas distintas a distintas y cambiantes condiciones ambientales, e incluso de mercado.

Aparte de presentar ventajas a la hora de diversificar el riesgo de cosecha a través del tiempo, la heterogeneidad de las condiciones de cultivo es aprovechada también para organizar mejor el trabajo agrícola. Si todo el cultivo se presentara en el mismo sitio, los agricultores difícilmente podrían dar abasto con el trabajo en temporadas punta. Tendrían que «meter peones» para acabar el trabajo a tiempo, cosa que actualmente no es aconsejable por el coste que involucra. «Tierras tempranas» por ejemplo son aquellos suelos que se pueden labrar antes en el año que otros suelos, por estar expuestos más al sol invernal, por ser menos arcillosos y por tanto secarse más fácilmente. Son también suelos en los que se trabaja más a gusto en el invierno, mientras los suelos de umbría en general son más agradables para la labor de verano.

Otro ejemplo del conocimiento complejo que supone la agricultura, puede verse en el cultivo del higo. En él, es de crucial importancia sintonizar el estado fructífero en que se encuentra el higo, que crece en las higueras denominadas «comunes», con la disponibilidad de cabrahigos, también en cierto estado fructífero. El cabrahigo es una higuera macho, huésped de la avispa *Blastophaga Psenes*, localmente llamado el «mosquito». Este insecto transmite el polen de la higuera macho a la higuera «común» que posee solamente flores femeninas (cf Flores Dominguez, 1990). En la Contraviesa es usual poner ramilletes de 4-7 cabrahigos en las ramas de las higueras para facilitar el cuaje. En la experiencia de los agricultores, es un trabajo que solamente puede hacerse en horas de poco viento y poco calor, preferiblemente las últimas horas antes de atardecer, para que el insecto aproveche «la brisa» para desplazarse a los higos. Como los higos de las faldas bajas se adelantan sobre los que están más altos, y porque dentro de un mismo árbol los higos se desarrollan con distinta velocidad, hacen falta varias generaciones de cabrahigo. Los agricultores suelen disponer de varios cabrahigos, que suelen cultivar en sitios abrigados y bajos.

Cabe destacar otra diversidad de cultivo, la cual se encuentra dentro de las parcelas. Nos referimos al cultivo asociado, tanto de dos o más especies de perennes (almendro-higuera-vid) como entre perennes y anuales (almendros-leguminosas/cereales). Además de esto, se encuentra una enorme diversidad de variedades de almendros y vides (hay aprox. 25 injertos distintos; com. pers. M. Valenzuela).

8. Según estimaciones de la cooperativa *Almendras Alhambra*, Dúrcal.

El cultivo asociado es, en parte, el resultado del sistema de herencia y por otra fue motivado por el valor agronómico que antiguamente se le atribuía. Es decir, se mezclaban cultivos para a la hora de la herencia poder repartir la tierra más fácilmente, y, por otra parte, porque se opinaba que el cultivo asociado favorecía a la producción. Un ejemplo es el cultivo de higuera con viña. La mezcla de almendros con higueras es más bien el resultado de la plantación de almendros en las parcelas de higueras que estaban «muy claras». Actualmente, los propios habitantes de la zona cuestionan el valor del cultivo asociado y argumentan que “para la producción, es mejor que cada cosa esté en su sitio”. Sin embargo, es discutible esta posición. Muchos estudios han demostrado que aparte de contribuir a la estabilidad y sustentabilidad del sistema productivo, la producción en asociación no es menor sino mayor⁹ (cf. Francis, 1986). Igualmente, es de suponer que la actual casi ausencia de plagas y enfermedades se debe, en parte, a la diversidad de variedades y cultivos; estos mutuamente proporcionan un equilibrio dinámico entre, por ejemplo, predadores y sus enemigos naturales (Altieri, 1987). Desde este punto de vista, los viñedos tradicionales con su mezcla de infinidad de variedades son bien defendibles. Por este mismo motivo, no parece prudente dirigir la vitivinicultura hacia el monocultivo de alguna variedades exclusivamente.

Desde el punto de vista de conservación del suelo, los cultivos asociados de perennes y anuales tienen mucho interés como sistema agroforestal. Los anuales se suelen sembrar en rotación incluyendo cebada, avena, moruna, veza y años de barbecho. Estos anuales, a través de la actividad radicular y su aportación en materia orgánica, mejoran sustancialmente la infiltración y la capacidad de absorción de agua del suelo. Si se trata de leguminosas, contribuyen también a la fertilidad del mismo, y más en caso de enterrarlas. La moruna (*Vicia articulata*), es un abono verde excelente, cuyas cualidades son superiores, según la experiencia de los agricultores, a las de estiércol, para no hablar de abonos químicos. En palabras de los agricultores, los anuales hacen la tierra más “bofa” y “blanda”, en definitiva más fácil de labrar, y añaden, en el caso de leguminosas, “virtud” y “gordura” al suelo.

9. Esto se expresa mediante el concepto “Land Equivalent Ratio” (LER), o “Razón Equivalente de Tierra”, que expresa la superficie de tierra en monocultivo que se requiere para producir lo mismo que una hectárea de cultivo asociado. Su fórmula es $(P1 \text{ "ca"} / P1 \text{ "mc"}) + (P2 \text{ "ca"} / P2 \text{ "mc"})$, en que P1 “ca” es la producción de cultivo 1 en cultivo asociado con cultivo 2, y P1 “mc” la producción de cultivo 1 en monocultivo; P2 “ca” la producción de cultivo 2 en cultivo asociado con cultivo 1 y P2 “mc” la producción de cultivo 2 en monocultivo. (cf. Altieri, 1987:73).

IV. La supervivencia de las familias agrícolas en la Contraviesa: respuestas endógenas, estilos y proyectos de desarrollo

Tras la discusión de los problemas de la zona y los factores de resistencia, se puede observar que los habitantes tienen fuertes raíces agrícolas, las cuales, por tanto, deberían ser respetadas en las políticas de desarrollo rural, y más cuando la pretensión es que sea un desarrollo endógeno. Por este motivo, vale la pena indagar aún más en la organización del trabajo agrícola para poder considerar sus puntos fuertes y débiles manifiestos en ello. En este apartado consideramos primero los estilos agrarios y los proyectos de desarrollo endógenos; después se centra en un breve esbozo de las respuestas endógenas ante los cinco problemas por los que atraviesa la zona.

4.1. Estilos agrarios

La actividad agrícola en zonas como la Contraviesa no es, como a veces se cree en círculos urbanos y en ciertos ambientes científicos, una simple secuencia de prácticas heredadas de padre a hijo, sino debe entenderse como una continua planificación por parte de la unidad familiar. En esta planificación intervienen consideraciones de carácter agronómico (“¿cómo hacemos producir a nuestras plantas?”), económico (“¿cómo podemos garantizar este año la comida de nuestra familia? ¿Qué cultivo tendrá mejor salida al mercado?”), familiares (“¿seguimos viviendo en el cortijo o nos vamos al pueblo?, ¿podemos costearnos internar nuestro hijo en Orgiva?”), personales («me gustan más los almendros que las viñas»). Es un entretejido complicado y coherente del cual surgen las decisiones para, por ejemplo, apuntarse al paro o no, hacerse socio de una cooperativa o no, reestructurar viña o no, meter peones o no, etc. Cada familia terminará con otro conjunto de decisiones, que precisamente marca las diferencias entre esas familias. Son expresiones sobre cómo entienden esas familias el futuro, sus riesgos, sus posibilidades, y sobre cómo se puede anticipar a los mismos. Son, por tanto, proyectos de desarrollo, hechos a medida de cada una de las familias, estrategias acerca de cómo afrontar el futuro. Son ideas coherentes acerca de cómo se debe llevar la finca de uno, sobre cómo hay que organizar la producción, sobre cómo «tirar palante», y podemos llamarlos «estilos agrarios». Como cada familia ha pensado en su propia forma de «tirar palante», podemos entender que el conjunto de familias representa un estuche lleno de respuestas a los problemas actuales y previsibles, y gérmenes para un mejor futuro.

También en la Contraviesa se pueden distinguir esos proyectos de desarrollo, estos estilos agrarios. Aunque hay varios más, por motivos de limitación de espacio a

continuación se describirán solo algunos¹⁰. Hay que tener en cuenta que los estilos descritos son idealtípicos; es decir, en la realidad, ninguna familia se adherirá por completo a un estilo o a otro, sino que tendrá muchas características de alguno, y algunas otras de otros estilos.

4.1.1. Estilo agrario «anchura»

Este estilo es el que se aproxima en mayor medida al estilo más tradicional en la zona. Se basa en la noción que para poder alimentar la familia es necesario tener «de todo», y a ser posible de todo mucho, o incluso demasiado; un tamaño típico de este proyecto puede ser de 20-25 hectáreas, labradas con mulo. La familia que organiza su vida con esta idea prefiere tener de todos los cultivos algo: almendros, higueras, vid, una huerta, algunos olivos, animales (gallinas, cerdos, conejos, etc.). Importante es la consideración que hay que estar siempre precavido por algún contratiempo, sea del mercado, sea del tiempo. Puede que la familia además lleve un rebaño de cabras y/o ovejas; de ser así, intentará conseguir derechos de pastoreo de una superficie que en realidad supera lo que necesita para los animales, pero que considera necesario por si acaso viene el tiempo mal. Sin embargo, por llevar tantas cosas tan distintas no le alcanza el trabajo para dar un máximo cuidado a cada una de ellas. En parte la familia soluciona esta falta de mano de obra por un lado a veces «internamente», es decir que un rebaño de animales ahorra en gran parte la segunda vuelta de labor, y por otro lado «metiendo peones»; ésto, sin embargo, en los actuales tiempos de carestía prefiere no hacerlo. La familia acepta que por este motivo la producción de cada una de las cosas que lleva no es la máxima que se podría generar. Para ella, el secreto de la supervivencia está en otra cosa: en la extensión, combinado con una diversificación de la producción. Tener «anchura» le da a esta familia el aire para respirar, es su válvula de escape. Esta familia difícilmente se embarcará en otros trabajos que no sean los de la propia finca.

4.1.2. Estilo agrario «constancia»

Es un proyecto tradicional también, pero en vez de estar basado en el cuidado de muchas ramas productivas, prefiere limitarlas, y trabajarlas mejor. Puede que tenga la misma superficie que el proyecto «anchura», pero la familia soluciona la falta de mano

10. La definición de los estilos agrarios presentados aquí es provisional y sujeta a análisis más detallado. Han sido establecidos tras entrevistas en profundidad con 11 familias agrícolas, seleccionadas por

de obra metiendo mano de obra ajena y maquinaria (si el propio trabajo con mulos no alcanza) porque considera que la tierra hay que trabajarla «bien» (suelen, aunque sea poco, realizar algo de siembra, por ejemplo moruna), y los trabajos hay que hacerlos «en su punto» para obtener el mayor rendimiento del trabajo invertido. Además, así las labores no se acumulan y por tanto no se dificultan ni vienen siendo más laboriosas. Ahí está el secreto de este proyecto; llevando «constancia» en la labor, se llega a producir. Esto supone estar siempre encima del trabajo agrícola y no deja mucho tiempo para el desarrollo de otras actividades productivas. Típicamente, prefiere simplificar la comercialización de los productos, por ejemplo mediante la venta a cooperativas; siendo socio mantiene un control sobre su venta a la vez de quitar del medio el trabajo involucrado en la misma. El proyecto implica también que no se corta en invertir en este trabajo ajeno, aún estando en tiempos de crisis. Esto supone un capital ahorrado para poder aguantar tiempos malos en espera de mejores.

4.1.3. Estilo agrario «vitivinicultura intensiva»

Este proyecto contempla el viñedo como sustento económico de la familia. Se trabaja una extensión considerable de viñedo (por ejemplo 7 ha), dándole el máximo cuidado que se puede. Puede que tenga almendros y higueras, pero son de una importancia decididamente menos grande. El viñedo supone mucha mano de obra, por lo cual la mecanización resulta casi imprescindible. Intenta llegar a las máximas producciones posibles; si puede ser, y contrariamente a la tendencia en la zona, sarnillará las cepas, experimentará con formas de poda y variedades de cepas. Típicamente, el vino se comercializa con el máximo plusvalor posible; por tanto, embotella, y, a veces, produce en régimen ecológico. Esta estrategia de comercialización supone unos canales de comercialización muy específicos, y hace falta la exploración de mercados «nichos», por lo cual no raramente los contactos personales (extracomarcales) de la familia juegan un papel decisivo. Tienden a dedicar relativamente mucho tiempo a la comercialización.

4.1.4. Estilo agrario «mecanización»

El objetivo principal de este proyecto es eliminar todos los trabajos que suponen mucha mano de obra y mecanizarlos en cuanto se pueda. Esto implica una remodelación

críterios que al juicio de conocedores de la zona mejor desenmarañan las diferencias entre las familias: grado de mecanización, nivel de ingresos externos y tamaño de la finca. Para mayores detalles sobre la metodología seguida véase Ploeg (1992) y Remmers y Haar (1993).

de la finca, quitando toda plantación que no deja mecanizarse como las viñas viejas, o bien que está muy en pendiente, y poner nuevas plantaciones en sitios más «apacibles», como se dice en la zona. Como este proyecto implica fuertes inversiones no rentables a corto plazo, es imprescindible la presencia de fuertes ahorros o ingresos externos, como pueden ser trabajos fuera del ámbito de la agricultura, subvenciones, ayudas estatales etc. La labranza de mulo se reduce a un mínimo, solamente en tierras donde no puede ser de otra forma. Si tiene un mulo, no cultiva el forraje para ello, ya que teniendo tanta actividad tiende a contabilizar mucho su propia mano de obra. La idea fundamental que subyace este proyecto es abaratar costes de producción y aumentar el tiempo libre; ahí está el núcleo de su razón de ser.

4.1.5. Estilo agrario «mulero»

Este proyecto representa una línea tradicional, fuertemente relacionado con una identificación con el trabajo con mulo. Esta actividad es el núcleo del placer que saca el agricultor de su trabajo. No raramente «alquila» su trabajo con yunta a terceros. Opina además que el tractor no es el instrumento de trabajo idóneo para la agricultura de la Contraviesa. Aunque, calculando la propia mano de obra, le sale más caro cultivar el forraje para los mulos que comprarlo, sigue cultivándolo, ya que lo considera de mayor calidad, lo cual estima importante para mantener los mulos en óptimas condiciones. Este estilo últimamente se encuentra bajo presiones, ya que la demanda por trabajo de yunta ha disminuido, por la carestía que supone. Sin embargo, sigue existiendo ya que está vinculado a un fuerte prestigio tradicional y una fuerte identidad cultural. Son, no raras veces, familias con un pasado no demasiado acomodado, que mediante el trabajo por cuenta ajena con la yunta han podido comprar tierra, complementado con algunos otros ingresos externos. El tamaño de finca suele ser reducido, como mucho en el orden de 10 hectáreas.

Los estilos presentados aquí manifiestan, uno por uno, tanto puntos fuertes y como débiles, en breve suponen oportunidades de desarrollo distintas. Cada proyecto ofrece otras posibilidades para el turismo, el desarrollo de la naturaleza, una agricultura sostenible, generación de empleo, el desarrollo comercial y el cooperativismo. Sin embargo, y pese a esta diversidad, lo que llama la atención en todos estos estilos es que la finalidad de las familias es la agricultura, y los ingresos externos son un medio para llegar a esta meta, no son el fin. Los proyectos de desarrollo endógenos se centran en la agricultura y tienen un fuerte componente de identidad cultural agraria.

4.2 *Respuestas endógenas a los grandes problemas*

4.2.1. Frente a la quiebra demográfica-falta de servicios-falta de colaboracionismo

Frente a la quiebra demográfica, la falta de servicios (que está íntimamente ligado con la quiebra; si no es causa es consecuencia) y la falta de colaboracionismo, ha surgido la «Asociación de Vecinos «El Sol» en la Sierra de la Contraviesa». Nació a finales de 1991, e intenta luchar por los intereses de las familias que viven en los cortijos. Se mueve sobre todo en el ámbito de transporte escolar y público, luz, agua potable y teléfono. Aunque existe sólo desde hace dos años, representa ya a la práctica totalidad de las 140 familias que integran los cortijos de los 4 municipios en que está actuando. Es, por tanto, una organización de base de mucho interés.

4.2.2. Frente a la desarticulación de precios de productos y laborales

A pesar de las diferencias de los distintos estilos agrarios, éstos tienen una cosa en común. Cada uno demuestra que la única forma de sobrevivir en la Contraviesa es a través del trabajo familiar. Es decir, el «proyecto empresarial», que se basa en el empleo de mano de obra ajena y en la rentabilidad económica como único criterio, se ha invalidado al dispararse la relación coste de producción-rendimiento. Además, se demuestra que esto va relacionado con un tamaño reducido de finca; como comentan los habitantes de la zona, «ahora no interesa tener mucha tierra, sino justo lo que puede abarcar uno». Es decir que el proyecto familiar muestra tener mucha más fuerza y mucha más capacidad de aguante que el proyecto empresarial. Podemos entender que la reducción de la finca y la capacidad de reducción de la mano de obra ajena, es la respuesta que ha desarrollado la zona frente al problema de la desarticulación de precios de productos y laborales. Para el futuro podemos esperar una estructura agraria basado en familias agrícolas con fincas de un tamaño que raras veces superará las 25 ha.

4.2.3. Frente a la sequía

La sequía viene dando muchos problemas. Sin embargo, dentro de las técnicas de cultivo, y siguiendo un argumento puramente agronómico, hay algunas que tiene interés considerar al respecto. Si se presenta una falta de lluvia, quedan dos remedios: hacer que llueva más o aprovechar mejor la poca cantidad de agua que cae. Como la primera vía resulta difícil de realizar, y más aún a corto plazo, la segunda vía parece la más indicada. A nivel de la Alpujarra se puede luchar en este campo realizando plantaciones de árboles para retener más el agua. Es muy útil, en este respecto, que

Sierra Nevada se repueble. A nivel de campo, se pueden considerar otras técnicas. En teoría hay tres opciones: realizar terrazas con maquinaria, realizar terrazas naturales mediante la creación de diques, y aumentar la capacidad intrínseca del suelo de retener agua mediante técnicas de cultivo. La primera opción no parece ser muy acertada, es muy costosa su realización y de dudable eficacia, ya que el suelo, que es muy delgado, puede sufrir transformaciones nocivas. Hay suficientes experiencias en la Contraviesa que lo demuestran. La segunda vía parece más posible, y de hecho en el campo se encuentran ejemplos de ello. Son, en general, divisiones de propiedad. En este marco también se pueden contemplar plantaciones de filas de plantas bajas perennes, como el esparto o la chumbera, y la creación de diques semi-lunares alrededor de las plantas. Hace falta estudiarlo más. La tercera opción se refiere a la capacidad de infiltración de agua del suelo y de retención de la misma. Los agricultores por experiencia saben que un suelo no labrado durante tiempo se pone «duro como hormigón» y va padeciendo de falta de agua. Como ya argumentamos antes, las tierras que son sembradas con cierta frecuencia tienen mayor capacidad de infiltración de agua, por el trabajo realizado por las raíces de las plantas anuales y la correspondiente generación de vida del suelo. Para incrementar aún más la capacidad de infiltración y absorción de agua, se puede realizar un enterrado de la leguminosa «moruna». Claro está que los beneficios que genera un abono verde pueden ser generados también mediante la aplicación de estiércol. Esto coloca a los animales (mulos, ovejas, cabras, cerdos etc.) en un papel clave. Implica, por tanto, que los agricultores con animales (por ejemplo los «muleros» o los de «anchura») se encuentran en una posición aventajada.

4.2.4 Frente al mercado de vino

Frente a la contaminación del mercado de vino, merece la pena mencionar la existencia de la «Asociación de Cosecheros y Productores de vino de la Contraviesa», fundado en 1987. Esta asociación ha conseguido una renovación del sector vitícola mediante el «Plan de Reestructuración del Viñedo». Es este el organismo indicado para luchar contra la importación de vino extralocal.

V. Proyectos de desarrollo oficiales

5.1 *Plan LÍDER*

La Comunidad Europea (CE) decidió en 1991 dotar de fondos estructurales, llamados «Iniciativas LÍDER», al desarrollo de zonas rurales marginadas, considerando que «la recuperación del equilibrio de las actividades y la conservación de un entramado

socioeconómico suficientemente diversificado requieren un enfoque resueltamente endógeno y local que se apoye en la capacidad de acción y en los conocimientos técnicos» (Diario Oficial de las C.C.E.E., nº C 73/14, 19/3/1991: 33). En la Alpujarra, las subvenciones se gestionan mediante la empresa «Iniciativas LÍDER Alpujarra S.A.». El objetivo del plan elaborado por ella es dotar a la Alpujarra de ingresos económicos alternativos, aprovechando los recursos locales. Conforme a las indicaciones de la CE, se ha intentado conectar con las ideas presentes en la zona habiendo organizado múltiples reuniones locales. Como base del Plan se adopta la noción de que «las medidas que se articulen lo deben de hacer sobre modelos de economías familiares que canalicen y atraigan rentas de la explotación de recursos y oportunidades de varias naturalezas. La pluriactividad parece ser la única garantía de supervivencia de esas economías» (Iniciativas LÍDER, sf). Otra idea fundamental es que la agricultura tradicional tiene poca fuerza competitiva, por lo cual se considera necesario su «reestructuración y la implantación de nuevos cultivos», considerando el turismo como el «motor de desarrollo económico» de la zona (Iniciativa LÍDER Alpujarra, 1991). Esto ha desembocado en un Plan que para el bienio 1992-93 destina el 82,8 % del presupuesto al fomento del turismo rural, el 5,5 % al desarrollo de pequeñas empresas artesanas y servicios locales, el 4,2 % al apoyo técnico, el 3,1 % a la valorización y comercialización de los productos agrarios, el 2,9 % al funcionamiento y equipamiento del grupo Iniciativas LÍDER y el 2,5 % a la formación profesional y la ayuda al empleo.

Sin embargo, aún siendo cierto que el turismo puede proporcionar ingresos importantes y que por tanto debe encontrar suficiente respaldo, es preciso hacer algunas observaciones. Tras dos años de actividad, se ha notado que la inmensa mayoría de las subvenciones solicitadas y aprobadas se sitúan en la Alpujarra Alta. La Contraviesa, en el total de inversiones, no se ha beneficiado apenas. Una de las razones que explican esta situación es el hecho que las medidas difícilmente coinciden con la realidad de la Contraviesa. El Plan no contemplaba ninguna ayuda para la agricultura de secano y las subvenciones para el turismo están condicionadas a un desembolso grande por parte de los solicitantes. Además, exigían para las nuevas construcciones condiciones que ni en las propias viviendas de los habitantes se reunían.

En segundo lugar, el Plan estima insuficientemente la importancia de la agricultura y la cultura agraria. Prioriza tanto el turismo que relega la agricultura a un segundo plano, entendiéndola como un «adorno» del turismo y dotando a éste de más brillo. Así mismo resta importancia económica a la agricultura identidad cultural a los habitantes. Si bien es cierto que muchas familias agrarias tienen ingresos de varios tipos, éstos en su mayoría proceden del ámbito agrario (paro agrícola, subvenciones etc.), y las familias carecen de formación para el trabajo turístico.

En tercer lugar, las actividades del Plan en el ámbito agrícola apuntan, en cuanto se refiere a la Contraviesa, únicamente al sector vitivinícola, para el cual proyecta como meta para el futuro unas 1.000 hectáreas de viñedo mecanizable obteniendo un producto destinado a mercados extracomarcales, concentrándose la producción en 5-6 bodegas de tamaño medio (Iniciativas LIDER, sf). Esto, sin embargo, desestima, la importancia de la diversidad en ramas productivas de las familias agrícolas, su potencial de desarrollo y la diversidad del medio, la cual no permite mecanizar todo el viñedo. En definitiva, conduce a una especialización del producto, lo cual contradice, paradójicamente, uno de los puntos de partida del propio Plan LIDER, que es la pluriactividad en el marco familiar. No corresponde tampoco con su propio análisis -con él que nosotros coincidimos- que «la apertura de los espacios económicos más remotos de la CE en las últimas décadas ha quebrado el equilibrio de los sistemas productivos que les eran propios» (Iniciativas LIDER, sf). Además, no es congruente con la observación de la CE que «las zonas rurales disponen de un considerable potencial de producción local típica que no se valora suficientemente o que desaparece», por lo cual considera que «la necesaria elección de una política de calidad implica el apoyo de una gestión rigurosa que pueda reforzar la identidad de los productos...» (Diario Oficial de las C.C.E.E., 19/3/1991: 36).

En vez de buscar la defensa del sector vitivinícola en la unión local entre productor y consumidor, se rompe este espacio para permitir que los productos presentes en el mercado extracomarcal, un mercado sobre el cual los propios productores no tienen control, compiten de lleno con la producción local. La experiencia de la cooperativa de vino ecológico Contraviesa-Alpujarra (Contralp) ha indicado que la consciente desarticulación entre producción y consumo local, y la concentración en productos no tradicionales (como un vino con menos grados, monovarietal y además embotellado), conllevan grandes problemas (Remmers, 1992).

No consideramos negativo que el Plan Líder apoye a la agricultura tal como plantea; solamente se observa que se realiza esta ayuda de forma desequilibrada al no apoyar otras líneas y al no apostar por la diversidad. No se aplica a un gran porcentaje de las familias agrarias, como se pudo apreciar a través de los distintos estilos agrarios descritos anteriormente. Por lo tanto, es de esperar que conduzca un mayor abandono de la zona. Igualmente, infravalora la agricultura como recurso local para realizar el desarrollo turístico. Cabe decir que en el momento de escribir de estas líneas, se está formulando un nuevo Plan Líder, que parece contener varios puntos que articulan con el análisis que acabamos de hacer.

5.2 Plan de Mejora del Almendro

El Plan de Mejora se concibe como una ayuda a los agricultores en un sector agrícola que sufre la severa competencia de Estados Unidos. Es financiado por la CE, y gestionado en España a través de las O.P.A.s, las Organizaciones de Productores Agrarios. La OPA que más importancia tiene en la Alpujarra es Crisol Frutos Secos, a la cual pertenecen la cooperativa Almendras Alhambra en Dúrcal y la S.A.T. Almendras del Sur en Almería. El Plan es el mismo para toda España. Prima la ejecución de las labores tradicionales como la labranza y la poda, además de unos tratamientos fitosanitarios y abonado químico. La subvención ascendió en un primer año a 45.000 Ptas./ha, ahora ronda las 40.000 Ptas./ha. Pueden acogerse a esta medida todos aquellos agricultores que estén asociados a una organización miembro de una OPA, y que entreguen las almendras allí. Los agricultores en la Contraviesa en general están muy contentos¹¹ de poder cobrar una cuota fija por sus almendros; sin embargo, las condiciones que tienen que cumplir como requisito para poder cobrarla les provoca mucho fastidio.

El Plan estipula las siguientes normas:

- * la superficie subvencionable tiene que ser mayor que 0.2 ha
- * se permite como máximo un 10% de cultivos asociados en una parcela de almendros
- * si quieren acogerse al monto máximo de subvención, dado que ésta está en función de las tareas a ejecutar, tienen la obligación de aplicar una cantidad fija, en pesetas, de abonos químicos y productos fitosanitarios.

Estos requisitos muestran que el Plan fue diseñado para zonas con características muy distintas a la Contraviesa, y que no toma en cuenta sus condiciones particulares. En primer lugar hay mucha superficie plantada de almendros en asociación con higueras que representan más de un 10 %, por lo cual, los agricultores propietarios de la misma no pueden solicitar la subvención. En segundo lugar, es muy habitual sembrar cultivos anuales por debajo de los almendros como forraje para los animales. Esto no lo permite el Plan. En tercer lugar, la cantidad prescrita de abonado químico anual, es aproximadamente el doble de la dosis tradicional aplicada cada dos años ¹².

11. Cabe añadir que en general los agricultores productores de almendra se encuentran muy satisfechos sobre el funcionamiento de su canal de comercialización, sobre todo sobre la cooperativa *Almendras Alhambra*.

12. Ya que el Plan no estipula la aplicación anual de una cantidad fija de abono químico en kilos por hectárea, sino una cantidad de abono químico equivalente a 8.250 ptas/ha, depende un poco del tipo de

Esto ha generado mucha confusión y mucho desentendimiento entre los agricultores, ya que consideran esta dosis desastrosa para el almendro en estos años tan secos. La misma frustración se siente en torno a los tratamientos fitosanitarios, ya que en la Contraviesa no se presenta su necesidad. El Plan controla la aplicación de estos productos exigiendo facturas de compra. Ante esta situación se ha generado una actitud de doble filo, que encaja perfectamente en lo que observamos sobre la falta de colaboracionismo y el uso de los márgenes de la legalidad. Por un lado, hay un rechazo explícito a lo que se entiende en la zona como un intento de inyectar en ella productos químicos. Por otro lado, sin embargo, se observan múltiples maneras de esquivar la aplicación de los productos químicos en la cantidad prescrita, pero cobrando el monto total, mediante el uso de facturas «falsas». Dejemos hablar a un agricultor, con fecha de junio 1991:

“Para los almendros dicen que van a dar algún dinero, alguna subvención para labrarlos mejor y eso, pero esto es mentira. Porque si esta planta no tiene falta de sulfatarla, ¿por qué tengo que echarle dinero para sulfatar la planta? Y si estos almendros con un kilo de abono químico tienen bastante, ¿porque tengo que echarle 5? (...) Y luego me exigen unas facturas muy exageradas. Porque yo no puedo presentar estas facturas. Porque si yo el abono que ellos me piden se los echo, se me secan las plantas Porque aquí no llueve suficiente como para abonarlos tanto. Y la misma historia se cuenta para los venenos. (...) Hombre, si se sulfata, no es que sea malo, pero no tanto como ellos dicen. Es que piden una cosa imposible. E igual que yo, todos. No vamos a presentar facturas ninguno. Y ya nos van a retener lo que nos iban a dar.”

El Plan ya lleva unos tres años implantado en la zona. Por las fuertes críticas que ha recibido por parte de los agricultores, se ha conseguido que se permita un estercolado, siempre y cuando se presente una factura de compra o una cartilla de ganadero. Sin embargo, sigue prohibida la siembra de anuales por debajo de los almendros, y sigue en pie la obligación de aplicar productos fitosanitarios. Al haber discutido las ventajas que conllevan los cultivos anuales, y más las del abono verde, podemos afirmar que el Plan está lejos de ser un Plan de Mejora, sino es todo lo contrario. Acaba, al inyectar con persistencia numerosos productos químicos en los sistemas agrarios, con todas las

abono químico comprado por el agricultor, la cantidad que se exige aplicar. En este cálculo, nos hemos basado en los abonos tradicionalmente más vendidos, el superfosfato de cal (18%) y el sulfato amónico (21%), del cual se suele aplicar 150 Kg. de cada producto por ha en años alternos. Esto significa que, calculando con un precio medio de 15.5 ptas/kg. de abono, el Plan de Mejora supone triplicar y hasta cuadruplicar el abonado químico.

ventajas relativas que tiene la zona frente a otras. Altera de esta forma el equilibrio natural, además de quitar el control del agricultor sobre su producción. Por esto se puede afirmar, a pesar de que proporciona a los agricultores una ayuda económica que ellos agradecen, que el Plan es un **atentado ecológico** del primer orden, que además **priva a la zona de una opción para el futuro**, al destruir un potencial de desarrollo de un recurso exclusivo de la zona, como son las condiciones de producción naturales. Este Plan ilustra lo poco que las políticas nacionales e internacionales se ajustan a las realidades locales. A pesar de ser concebido para aliviar las penas de un sector afectado, logra marginarlo aún más. Es muy poco probable que a través de este Plan la Contraviesa pueda competir con EE.UU. Debe producirse una reorientación de mercado para el almendro de la Contraviesa. El futuro del almendro nunca puede estar en el mercado internacional. Debe abstraerse de ello y dirigirse a un mercado comarcal.

5.3 Plan de Reforestación

La aparición del Plan Forestal Andaluz (Junta de Andalucía, 1989) y el Reglamento 2080/92 de la CEE por el que se establece un régimen comunitario de ayuda a las medidas forestales en la agricultura, han dado lugar a la definición de un «Programa de Ayudas para Fomentar Inversiones Forestales en Explotaciones Agrarias...» (Junta de Andalucía, 1993), llamado de aquí en adelante «Plan de Reforestación», cofinanciado por la CE (75%), el Estado Español (12,5%) y la Junta de Andalucía (12,5%). Este Plan de Reforestación contempla, entre otros objetivos: 1) disminuir el impacto que produce en las explotaciones agrícolas los cambios derivados de la PAC; 2) conservar y mejorar el medio ambiente, para futuras generaciones y 3) a la vez de entender que puede constituir un apoyo económico para zonas desfavorecidas, a través de la reforestación de terreno agrícola.

Las ayudas a percibir son grandes y pueden sumar hasta 325.000 Ptas./ha (en función de la especie). Aunque la Contraviesa por ahora no ha sido incluida en el listado de zonas preferenciales a las que se aplicará el Plan, es de esperar que próximamente se aceptarán también solicitudes procedentes de zonas no-preferenciales. El Plan realmente puede ser interesante para la zona, entendida la reforestación dentro del marco de la diversificación de rentas, e incluso coincide con la tendencia en la zona hacia fincas más pequeñas. Es de esperar que un número apreciable de familias agrícolas estará dispuesto a ceder algunos de sus terrenos más difíciles de labrar, menos fértiles y con cultivos poco rentables para la reforestación.

Sin embargo, los habitantes tienen sus dudas sobre la financiación. La mayoría de ellos tiene experiencias previas con la Administración y sabe que la subvención no llegará sino hasta bastante tiempo después de la reforestación. Esto puede ser un

problema serio para los menos solventes. Por otro lado, son sobre todo los más grandes agricultores quienes dispondrán de terreno para reforestar.

VI. Propuestas

Entre las muchas propuestas que pueden hacerse para una agenda de qué hacer, señalamos las siguientes.

6.1. Articular los proyectos endógenos y exógenos

Tras haber trazado en breves líneas los proyectos de desarrollo endógenos y exógenos, hace falta discutir su articulación.

Tanto la legislación española como la comunitaria pretende prevenir el desarraigo de las poblaciones rurales. Igualmente, reconoce que los propios habitantes de la zona han contribuido a la construcción del paisaje y que es legítimo remunerar su esfuerzo para seguir haciéndolo. Esto inmediatamente nos lleva a concluir que la agricultura debe ser eje central del desarrollo, y que, por tanto, el trabajo agrícola debe ser adecuadamente respetado e interpretado. En vistas de la actual quiebra demográfica es de suma importancia revalorizar esta actividad, ya que en el caso contrario, con la actual generación de agricultores se morirá su conocimiento sobre el manejo de los recursos naturales, y como consecuencia, el paisaje. Al desaparecer estos, desaparecerá también la red geográfica humana en la que se puede tender actividades económicas alternativas. Deberían de seguir existiendo perspectivas interesantes para que los jóvenes se inclinen a la agricultura.

Los proyectos de desarrollo exógenos (Plan Líder, Plan de Reforestación) se centran en la idea de complementar la actividad agraria con actividades de otra naturaleza. Sin embargo, en cuanto al Plan Líder, las directrices de aplicación de las medidas tienden a fomentar la pluriactividad a nivel comarcal en vez de a nivel familiar, y contribuye así a una polarización entre «agricultores» y «hosteleros». Es decir que aunque en sí puede tener mucha importancia para la zona, las ayudas tenderán a dirigirse a un sector muy específico de las familias agrarias, las que más recursos tienen, tanto en efectivo como en tierra, y al sector que tiene experiencia previa en actividades de hostelería. Las familias con una finca reducida, por ejemplo del estilo «mulero», difícilmente podrán beneficiarse de ello. De no apoyar la agricultura tradicional en un sentido amplio, es de esperar que desaparecerá un gran número de empleos agrícolas (jornales). El Plan LIDER tiende a eliminar el arado de mulo de la zona, con el cual se pierde la necesidad de sembrar las tierras con los cultivos anuales, lo cual, de no adoptar medidas compensatorias, induce a una degeneración del sistema. En este sentido, el Plan de Mejora de Almendro está ya

efectivamente contribuyendo a una degeneración del medio y un desgaste de las oportunidades de desarrollo futuras.

Sin embargo, apoyando la agricultura, la polarización antes mencionada puede incluso resultar beneficiosa, siempre y cuando se genere una adecuada articulación entre agricultura y turismo, en definitiva entre producción y consumo. Para este fin cabe la idea de crear una Denominación Local de Origen «Alpujarra», de ser posible ecológico, para sus productos actuales y los que podrían desarrollarse a partir de ellos (p. ej. un licor de almendras). En ello, debe de primarse la heterogeneidad y exclusividad de la oferta, en vez de actuar hacia la homogeneidad y la estandarización. Esto permite una reorientación de la producción almendrera, con la cual logrará abstraerse del mercado internacional y por tanto sus ingresos serán más estables. Igualmente ofrece más perspectivas para vinos de un tinte más tradicional, procedentes de viñas con muchas variedades de cepas.

En vista de las experiencias con el cooperativismo en la zona, es difícilmente imaginable la creación de 5, 6 bodegas aglutinando a digamos 30-40 socios cada una. Es más previsible que se desarrollarán convenios de colaboración entre grupos reducidos de 4-6 personas, cuya formación debe encontrar respaldo. Esto, a la vez, permite la elaboración de vinos diferenciados, dado el carácter biofísico específico del lugar donde se desarrolla el grupo. Igualmente, la transformación de higos frescos en higos secos en grupos reducidos parece ser más factible.

6.2. *Investigación en agricultura*

La agricultura ofrece perspectivas para el desarrollo de la zona. Sin embargo, hay tres cuestiones técnicas que necesitan apoyo; son cuestiones que cada agricultor se plantea a la hora de organizar su trabajo agrícola:

- 1) ¿Cómo resuelvo el problema de la carestía de la mano de obra?
- 2) ¿Cómo mantengo la fertilidad del suelo?
- 3) ¿Cómo aseguro la necesidad de agua de las plantas?

Cada una de estas cuestiones debe ser adecuadamente atendida. Los puntos 1 y 3 ya han sido suficientemente tratados en páginas anteriores. La fertilidad del suelo presenta, como señalan también Camacho Olmedo (1992) y May (1988), un problema serio, debido a la erosión que conlleva el cultivo en pendiente. Para el diseño del apoyo técnico consideramos la siguiente estrategia (cf. Remmers et. al., 1992).

Para que la generación de tecnología concuerde con la realidad agrícola en la Contraviesa, y para que contemple las especificidades de los distintos estilos agrarios, en definitiva, para que sea más endógena, es necesario que se formule en diálogo con los agricultores. Proponemos una *investigación local*. Esta tiene dos vertientes.

En primer lugar, la diversidad de estilos agrarios y condiciones de cultivo han dado lugar a que los agricultores han experimentado con varias soluciones los problemas que encuentran. Como se viene documentando en numerosas publicaciones (Altieri, 1991), el continuo y gradual proceso de ensayo-error sobre el que se desarrolló la agricultura tradicional, ha conllevado que ésta esté adaptada al medio, en muchos casos mejor que las innovaciones científicas¹³. Contiene una *racionalidad ecológica* (cf Toledo, 1993; Remmers, 1993). En otras palabras, la agricultura tradicional tiene elementos que pueden servir como punto de partida para el desarrollo de nuevos sistemas agroecológicos. En la Contraviesa estamos ante un caso similar. La misma agricultura tradicional alberga, gracias a su diversidad, una multitud de soluciones. La vía indicada es recopilar estas soluciones, que se encuentran dispersas entre la gente. Es decir, algunos han experimentado con formas de poda que ahorran trabajo, otros han descubierto una manera de enterrar la moruna más fácilmente, un tercero realiza el arado de una manera específica. Es necesario examinarlas, reforzarlas y realizar ensayos con ellas.

Un ejemplo de la elasticidad y la capacidad de aguante de la agricultura tradicional y la diversidad que contiene frente a condiciones de cultivo cambiantes, es el cultivo de la higuera. Como ya comentamos, es de suma importancia hacer coincidir el ciclo del cabrahigo con el de la higuera. Para reducir el trabajo involucrado en el ensarte y la puesta de cabrahigo, distintos experimentos locales se han llevado a cabo. Algunos agricultores han intentado poner los cabrahigos en sitios estratégicos cerca de las parcelas con higueras, para que la avispa vuele llevada por la brisa a los árboles. Otros han intentado injertar algunas ramas de higueras comunes con cabrahigo. Estas 2 soluciones han tenido éxitos y fracasos diversos. Una tercera solución constituye la higuera «negra». Comercialmente en la zona interesa producir los higos secos. Por tanto, las higueras «negras», que producen higos en fresco, parecen carecer de importancia. Sin embargo, los agricultores, y sobre todo los del estilo «anchura», siempre han guardado algunas higueras «negras». El injerto de cabrahigo sobre un pie de higuera negra adelanta la maduración del cabrahigo significativamente. v lo hace coincidir con el ciclo de la higuera.

En el cultivo de la vid se puede contar la misma historia. Hay experiencias varias con diferentes tipos de poda. Por un lado, es conveniente «levantar» la cepa, de tal forma que se pueda labrar más de cerca y se reduzca sustancialmente el trabajo de cava. Por otro, sin embargo, una cepa levantada está más expuesta al viento. En tercer

13. En este sentido, Jiménez Olivencia (1989-1990:10) argumenta por ejemplo para la Alpujarra Alta que "las prácticas culturales desarrolladas durante siglos en estos terrenos de labor deben sus particularidades a la limitaciones impuestas por las características del medio natural".

lugar, hay indicadores que demuestran que una cepa formada con dos brazos, frente a la poda de cabeza que se viene practicando tradicionalmente, aumenta la producción. Sin embargo, parece ser menos compatible con el arado de mulo. Además, parece cambiar la vida productiva de la cepa.

En segundo lugar, deben de realizarse ensayos pequeños en las fincas de los agricultores. Bajo el manejo diario del agricultor se llega a notar más fácilmente las ventajas y desventajas de una y otra técnica.

La organización de esta investigación local debe realizarse a través de las dos asociaciones de base que existen en la zona, la Asociación de Vecinos y la Asociación de Cosecheros. En su seno se pueden formar Grupos de Trabajo para abordar los distintos problemas, con los cuales se sienten especialistas en los diversos temas. Esta forma de trabajar garantiza que la innovación tenga un soporte social importante, y que se difunda con mayor facilidad¹⁴.

6.3. *Apoyo a técnicas ecológicas*

Dentro del marco del apoyo a la agricultura, debe de consolidarse un apoyo específico para técnicas de carácter ecológico, ya que es en las condiciones de cultivo limpias donde radican las ventajas relativas de esta zona. Se puede plantear reordenar el Plan de Mejora de Almendra y subvencionar, en vez de abonos químicos y productos fitosanitarios, técnicas ecológicas como el enterrado de moruna y la introducción de colmenas de abejas en las plantaciones.

6.4. *Colaboración con las Asociaciones existentes*

Es fundamental que las acciones tomadas sobre la Contraviesa se realicen en conexión con las Asociaciones locales, reforzando así el trabajo iniciado ya por el Plan Líder y su precursor, el Plan de Actuación de la Alpujarra. Resulta igualmente imprescindible el apoyo de la Administración al reforzamiento de estas Asociaciones. Asimismo, cabe añadir que en sectores y partes de la Contraviesa donde aún no se han formado aglutinaciones de habitantes, como puede ser el caso en la Contraviesa oriental, y el sector de higos secos, se potencie desde la Administración la creación de éstas.

14. Véase al respecto, para teoría y casos prácticos, Haverkort et. al., 1991.

6.5. Adaptación de la legislación española a la Contraviesa

Tal como está planteada la legislación ahora, parece inevitable que al aplicarla sin más, muchas familias agrarias pierdan el sustento económico que les ha permitido sobrevivir hasta ahora, y por tanto lleve consigo un abandono de tierras. Deben de desarrollarse formas legislativas que tomen en cuenta las especificidades de la zona. Debería desarrollarse por ejemplo una contabilidad más simple y menos costosa, para que las pequeñas bodegas puedan sobrevivir. Insistir ahora en regular las actividades económicas en la Contraviesa como se hace en las zonas «no-desfavorecidas» del Estado español, en otras palabras «cerrar» la legislación sobre la Contraviesa, significaría su fin.

Bibliografía

- ALTIERI, M.A., 1987: *Agroecology: the scientific basis of alternative agriculture*. Westview Press, IT Publications. Boulder, London. pp. 227
- ALTIERI, M.A. 1991: ¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?. En: *Agroecología y desarrollo*, 1(1):16-24
- ASOCIACIÓN DE VECINOS "EI SOL" EN LA SIERRA DE LA CONTRAVIESA, 1993: La Contraviesa: análisis de un área de montaña y medidas para su desarrollo equilibrado. Ponencia presentada al *-I Congreso Internacional de Pueblos de Montaña-*, Lanjarón (Granada), 15-17 de octubre 1993. 17 pp.
- BENVENUTI, B, 1982: *De technologisch-administratieve taakomgeving (TATE) van landbouwbedrijven*. En: *Mar~luetalia* (5): 11-136
- CALATRAVA REQUENA, J. y NAVARRO GARCÍA L., 1985: Reflexiones en torno al concepto de pluriactividad: análisis de su realidad en las familias agrarias de los territorios montañosos de la Penibética. Trabajo presentado en el *Congreso sobre agricultura y desarrollo rural en zonas de Montaña*. Granada, noviembre 1985.
- CAMACHO OLMEDO, M.T., 1992: *Cartografía de los paisajes erosivos de la Sierra de la Contraviesa (provincias de Granada y Almería)* Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- ESECA, 1992: *Atlas económico de Andalucía*, 1992. UNICAJA, Málaga
- FRANCIS, C.A. (ed), 1986: *Multiple cropping systems*. New York. MacMillan
- FLORES DOMINGUEZ, A., 1990: *La higuera: frutal mediterráneo para climas cálidos*. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid. pp. 190.
- GRILLO, E., 1990: *Cultura y agricultura andina*. En: *Agroecología y saber andino*, AGRUCP/ PRATEC (eds). Cochabamba, Lima. pp.: 55-63
- HAVERTKORT, B., VAN DER KAMP A. y WATERS-BAYER A., 1991: *Joining farmer's experiments: experiences in Participatory Technology Development*. Intermediate Technology Publications, pp. 269.
- EA, 1992: CENSO DE POBLACIÓN DE ANDALUCÍA 1991: RESULTADOS PROVISIONALES. INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA, JUNTA DE ANDALUCÍA, Sevilla. 1992.

- INICIATIVAS LIDER, sin fecha: El Plan de Actuación y la Iniciativa LEADER Alpujarra Almería-Granada. *Documento*.
- INICIATIVAS LIDER Alpujarra, 1991: Reelaboración del programa (según última resolución). Almería-Granada, diciembre de 1991. *Documento*.
- JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y., 1989-90: Cambios medio-ambientales que suceden al abandono de los campos de cultivo en terrazas: la acequia de Cachariche. En: *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* (18-19):5~5
- JUNTA DE ANDALUCÍA, 1989: *Plan Forestal Andaluz*. Consejería de Agricultura y Pesca, Instituto Andaluz de Reforma Agraria, Agencia de Medio Ambiente. Sevilla. 389 pp.
- JUNTA DE ANDALUCÍA, 1993: Programa por el que se establece un régimen de ayudas para fomentar inversiones forestales en explotaciones agrarias y acciones de desarrollo y aprovechamiento de los bosques en las zonas rurales en la comunidad autónoma andaluza. *Medidas de acompañamiento de la Política Agraria Común*. Borrador de abril 1993. Sevilla.
- LÓPEZ CALVO, L., SALAS MESA J. y SEVILLA GUZMÁN E., 1992: Towards an empirical definition of the concept of human potential of endogenous development. *Paper presented at the CERES/CAMAR international seminar Strengthening endogenous development patterns in european agriculture*, European Commission DG VI and Mediterranean Agronomic Institute of Chania. Crete, Greece, 20-22 October 1992.
- MAY, T., 1988: *Naturraumliche Bedingungen, Landnutzung und Landschaftsdegradation in der Sierra de la Contraviesa (Provincia de Granada, Hochandalusien)*. Eine Fallstudie aus dem sudwestlichen Mittelmeergebiet. Dissertation. Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. pp. 417.
- NAVARRO ALCALA-ZAMORA, P., 1981: *Tratadillo de agricultura popular: el medio, las técnicas y los personajes en la Alpujarra*. Editorial Ariel. Barcelona etc. pp. 225
- PLOEG, J.D. VAN DER, 1992: Styles of farming: an introductory note on concepts and methodology. En: Haan, H. de y J.D. van der Ploeg (eds), *Endogenous regional development in Europe: theory, method and practice, proceedings of a seminar held in Vila Real*, Portugal November 4-5 1992. European Commission DG VI, Brussels. pp. 1-27
- REMMERS, G.G.A., 1992: *Ecological wine-making in a depressed mountainous region in Southern Spain: a preliminary view on problems and prospects*. En: Haan, H. de y J.D. van der Ploeg (eds), *Endogenous regional development in Europe: theory, method and practice, proceedings of a seminar held in Vila Real*, Portugal November 4-5 1992. European Commission DG VI, Brussels. pp.: 132-169.
- REMMERS, G.G.A., J.C. AVILA CANO, J. E'ARRA ORELLANA, I. AMIÁN NOVALES y R. ACOSTA NARANJO, 1992: Some reflections on the design of research ecological agriculture in Andalusia, Spain. *Paper presented at the CERES/CAMAR international seminar Strengthening endogenous development patterns in european agriculture*, European Commission DG VI and Mediterranean Agronomic Institute of Chania. Crete, Greece, 20-22 October 1992.
- REMMERS, G.G. A., 1993: Agricultura tradicional y agricultura ecológica: vecinos distantes. En: *Agricultura y Sociedad*, nº 66: 201-220

- REMMERS, G.G.A. y G. van der Haar, 1993: Traditional agriculture, rural policies and styles of farming in the Contraviesa (Spain). *Paper presented at the m CEREAL/CAMAR seminar* The impact of endogenous development. European Commission DG VI and the Centro per il Sviluppo Agricole e Rurale. Assisi, Italy, October 25-27 1993.
- SEVILLA GUZMÁN, E., 1992: Una propuesta de desarrollo rural endógeno para Andalucía. En: *Estudios Regionales* n° 31: 251-263.
- TOLEDO, V.M., 1993: La racionalidad ecológica de la producción campesina. En: SEVILLA GUZMÁN E. y M. GONZÁLEZ DE MOLINA (eds), *Ecología, Campesinado e Historia*. La Piqueta. Madrid. pp.: 197-218.